

ENREDADOS

Pedro Alonso (2012)

Fue al cerrar los ojos tras apagar el móvil en el avión, cuando me di cuenta de algo de lo que ni siquiera había llegado a sospecha nunca. Algo que me estremeció y me hizo verme a mí mismo como un desconocido. Mis dos últimos trabajos los había encontrado en internet. Así mismo, por internet llegué a contactar con el editor de mis libros y encontré la casa en la que vivía. Ya ahora, me dirigía a un país extranjero a ver a una mujer que había conocido en una red social.

Hasta ese momento no me había dado cuenta de la influencia de internet. ¿Mi vida la decido yo o hay alguien al otro lado de mi pantalla manipulándome sutilmente? Sólo de pensar en ello, me hizo sentir que caía a un abismo hasta que la voz del comandante del avión me volvió a la realidad. No pude dormir en todo el viaje pensando en ello y cuando por fin salí del aeropuerto y vi a Heidi... pude tranquilizarme... había merecido la pena el viaje.

Alquilamos un coche y recorrimos la isla. Si un país como Cuba siempre es fascinante conocer, cuando lo haces junto a una mujer en la fase de enamoramiento, en la cual cada uno intenta dar lo mejor de sí mismo, se convierte en una aventura maravillosa. Recorrí cada uno de los rincones de la isla y cada uno de los centímetros de aquella piel morena. Sentí la humedad de aire y de su boca, la dulzura de la caña de azúcar y de sus besos. Cuando vi aquella playa de infinitos colores, me di cuenta que era el lugar más bonito que nunca había visto. Y cuando descubrí su corazón, comprendí que era el lugar donde siempre querría estar.

Han pasado veinte años y por fin hemos podido venir a vivir aquí. Tanto la playa como ella siguen tan bellas como el primer día en que las conocí. Y ahora me vuelve el mismo pensamiento sobre quién maneja mi vida ¿soy yo? ¿el destino? ¿internet?... me da igual, sólo sé que es un genio y me encanta que me cuide.